

3º PREMIO XVIII CERTAMEN RELATO AVAFI- 20026
CRISTINA ORTEGA- ABRAZOS DE ALGODÓN-

A veces mi mamá se queda quieta en la cama cuando el sol ya ha salido. Yo creo que está hablando bajito con su cuerpo, como cuando yo le pido a mi muñeca que no esté triste. La miro desde la puerta y parece dormida, pero sé que está despierta, porque frunce un poco la frente, como cuando piensa cosas importantes. Entonces entro despacito, para no asustar al dolor invisible que vive con nosotras. Me subo a su lado y la abrazo suave, muy suave, como si mis brazos fueran de algodón. Me gustaría que los abrazos no dolieran nunca. Que fueran solo calor.

Veo cómo se sienta muy lento, como si cada movimiento fuera una montaña. No se queja casi nunca. Mi mamá no es de las que hacen ruido cuando algo duele. Es de las que sonrían. Se pone la camiseta, se recoge el pelo y me mira como si nada pasara. Yo sé que sí pasa, porque sus ojos a veces brillan raro, como cuando lloras por dentro.

Aunque hay días en los que no puede correr conmigo, siempre encuentra la forma de quedarse a mi lado. Si no puede saltar, me canta. Si no puede jugar, me cuenta cuentos. A veces le hago dibujos donde ella está muy grande y yo muy pequeñita, y las dos estamos cogidas de la mano. Dice que su cuerpo es como un coche viejito, que necesita ir despacio. Yo le digo que no pasa nada, que a mí me gustan los coches que van lento porque así puedo mirarlo todo.

Frente a la encimera, mi mamá se apoya y a veces se sienta cuando me prepara el desayuno. Yo hago ver que no lo veo, porque creo que a las mamás no les gusta que sepamos que son frágiles. Pero también creo que la mía es fuerte, aunque esté cansada. Fuerte de una manera distinta. Como los árboles que no se mueven, aunque el viento empuje mucho.

Imagino que mi mamá es una superheroína secreta. No vuela. No lanza rayos. Pero se levanta todos los días, aunque le cueste. Me peina, me besa, me escucha, me abraza. Y eso, creo yo, es el superpoder más difícil del mundo. Si algún día soy mayor, quiero ser como ella. Quiero aprender a vivir despacio. Quiero aprender a amar la vida como ella la ama. Porque mi mamá me ha enseñado que la vida no siempre es fácil... pero siempre merece ser amada. Y eso, creo yo, es la vida misma.